

## El año del virus

**¿Quién iba a pensar que algo tan microscópico iba cambiar nuestras vidas?**

Hace ya nueve meses (a fines de diciembre, mientras todos organizábamos la reunión familiar para recibir el 2020) en los diferentes medios de comunicación se informaba que las autoridades sanitarias de una ciudad del centro de China llamada Wuhan, comenzaban a encender una alarma por muchos casos de neumonía, de los cuales un alto porcentaje terminaban en terapia intensiva y muchos de ellos fallecían sin encontrarse el agente etiológico responsable. Lo curioso era que muchos de estos pacientes se los relacionaba con haber estado en un mercado mayorista al sur de esa ciudad. No se sabía que lo provocaba, pero sí que la mayoría de los pacientes tenían un común denominador; un Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) similar al de 2002, que fue provocado por un tipo de coronavirus, y otro que aparece en el 2013, que como los casos se dieron en medio oriente se llamo Síndrome Respiratorio del Medio Oriente (MERS).

Teniendo en cuenta este antecedente recién el siete de enero de 2020 se pudo identificar al nuevo coronavirus responsable de estos cuadros y cuyos huéspedes intermediarios mencionan al murciélago y al pangolín, pero que ahora se trasmite de persona a persona con un alto grado de contagio.

Sin embargo, probablemente nunca lleguemos a conocer cuál fue el origen del patógeno, si tuvo un origen natural, si escapó accidentalmente de un laboratorio, si lo difundió una mano negra ansiosa de acelerar la selección natural o si es consecuencia de la excesiva exposición de los seres vivos a campos electromagnéticos.

En tan solo dos meses ya había 150 mil casos y cerca de 6000 muertos en casi todo el mundo y observábamos desde lejos como esa parte del hemisferio empezaba a cambiar su rutina. En poco tiempo, las palabras “cuarentena” y “coronavirus” empezaron a ser las más escuchadas.

El tres de marzo se confirma lo que no que queríamos y veíamos muy lejano, el primer caso de coronavirus (covid 19) en Argentina. Desde ese momento, algo tan microscópico y tan dañino paso a ser el centro de nuestras vidas. Por lo que tuvimos que adaptarnos a situaciones inesperadas que todavía nos cuesta creer. De un día para el otro docentes, niños y adolescentes quedamos sin escuelas, adaptándonos a un nuevo “sistema online”, cambiando drásticamente nuestras rutinas, manteniéndonos alejados de nuestros amigos y compañeros y por sobre todo sosteniendo con perseverancia las esperanzas de que un día vamos a poder volver a encontrarnos. En una situación similar se encuentran los alumnos universitarios con mucha incertidumbre por su futuro académico. Los besos y abrazos pasaron a ser algo ajeno, extraño e imposible de realizar, el apretón de manos se reemplazo por un frío choque de codos (algo que resulta hasta ridículo verlo). Las reuniones familiares fueron prohibidas, muchos de nosotros extrañamos los domingos de pasta en lo de la abuela o los asados en casa de los tíos, las “juntadas” o reuniones de amistades fueron reemplazadas por una videollamada.

En este contexto, un niño que nace no podrá ver a sus abuelos y tal vez, demore el control pediátrico y una persona que muere no podrá ser despedida por sus familiares y amigos, en algunos casos debido al colapso del sistema de salud de algunas provincias, son los propios familiares y amigos los que cavan la fosa y los sepultan.

Cambiamos nuestros hábitos al salir y entrar a la casa, con horarios reducidos y con las medidas sanitarias recomendadas por el ministerio de salud, el alcohol en gel y el lavado de manos pasaron a ser indispensables para higienizarnos y la lavandina fue la más recomendada para limpiar los lugares que tocamos frecuentemente, ya que se comprobó que el virus permanece en las superficies. Este virus trajo comportamientos ambivalentes hacia los profesionales de la salud, por un lado, los aplausos y por el otro los piedrazos y hasta paranoicas amenazas.

Los comerciantes se hicieron expertos en ventas online; muchas empresas descubrieron que es más fácil organizar el trabajo desde la casa (algo que ya se venía pensando desde antes de la pandemia y se hacía lentamente, hoy se está acelerando). Pero en contra partida a los avances tecnológicos en estos temas, el impacto económico está siendo devastador. Este microscópico organismo no solo daño la salud de muchos, sino que está trayendo recesión, desocupación, pérdidas millonarias en empresas de transporte y turismo como pocas veces se vio. El masivo golpe que el coronavirus le ha infligido a la industria turística es responsable de tal vez las situaciones más llamativas que se han visto desde el comienzo del brote. Los lugares más emblemáticos de Europa empezaron a perder visitantes, al principio en cuantagotas, para finalmente terminar desiertos. La Torre Eiffel y el Arco del Triunfo en París, la Plaza del Duomo en Milán, el Coliseo en Roma y la Plaza San Marcos en Venecia emergen de pronto como espacios pasibles de ser vistos como cuadros, sin nadie deambulando.

Hubo increíbles cambios institucionales; es la primera vez que la cámara de diputados sesiona al horario establecido porque todos deberían estar puntuales en sus pantallas.

Debido al aislamiento de las personas hasta la naturaleza cambió; dejamos de intervenir en la misma y gracias a ello, aparecieron peces donde antes no había y se vieron las estrellas en lugares donde el cielo estaba tapado. Los shopping, teatros y cines parecen formar parte de un recuerdo y tenemos que formar filas interminables manteniendo una distancia, que no todos la cumplen, para ingresar a algún comercio habilitado o a alguna otra institución.

Ningún país del mundo sabe con certeza cómo actuar ante la pandemia del coronavirus (covid 19), lo que genera incertidumbre y pone al descubierto la fragilidad y la vulnerabilidad de la población humana. Yo creo que esa vulnerabilidad es una oportunidad: puede convertirse en odio, en clasismo, ser el motor para ver al otro como un enemigo, como una amenaza, o puede mutar en una capacidad para hacernos más sensibles al mundo, a los demás, para repensar los vínculos, los lazos comunitarios y la relación con la naturaleza.

Se me ocurren muchas preguntas y me gustaría dejar constancia de algunas. ¿Por qué este virus tiene un comportamiento poliédrico? En la ecuación del virus, el comportamiento de éste no depende exclusivamente de sí mismo, sino que las condiciones de su entorno. Sabemos que un virus es una entidad fronteriza entre la vida y lo inerte. En cierto sentido es la presencia de la muerte en la vida. No tiene capacidad de reproducirse como la vida y, para hacerlo, entra en la célula como en una madre de alquiler y replica su ADN gracias a la maquinaria de la propia célula. Para atravesar la membrana celular requiere de cierta afinidad química. Al parecer el virus afecta a los mayores y respeta a los niños. ¿Detecta el cansancio celular? ¿Qué podemos aprender de esta circunstancia? Las preguntas son innumerables.

Cuesta creer este cambio en nuestras vidas, que lamentablemente parece una pesadilla de la que quiero ya despertar.

**Poli**

escrito en cuarentena, 10 septiembre 2020